

EN LA CUERDA FLOJA

VIRGINIA GAMBA

EN LA CUERDA FLOJA

Crónica de una lucha por la paz y el desarme



Gamba, Virginia

En la cuerda floja : crónica de una lucha por la paz y el
desarme / Virginia Gamba. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Edhasa, 2025.

168 p. ; 22,5 x 15 cm.

ISBN 978-987-628-798-2

1. Diplomacia. 2. Ensayo. 3. Autobiografías. I. Título.
CDD 808.8035

Diseño de tapa: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: diciembre de 2025

© Virginia Gamba, 2025

© de la presente edición Edhasa, 2025

Córdoba 744 2º C, Buenos Aires

info@edhasa.com.ar

<http://www.edhasa.com.ar>

C/Diputació, 262, 2º 1ª, 08007, Barcelona

E-mail: info@edhasa.es

<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-798-2

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por Talleres Gráficos Porter S.R.L.

Impreso en Argentina

Esta edición de 1.200 ejemplares de *En la cuerda floja* de Virginia Gamba, se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Porter S.R.L., Plaza 1021, CABA, en noviembre de 2025.

Índice

Prólogo.....	11
--------------	----

PRIMERA PARTE

El vacío	17
El origen.....	17
El final del principio	18
El vellocino de oro.....	21
De Gales a Malvinas	24
El muro caído.....	28
Mi Troya africana.....	31
Las tres mujeres de Troya	37

SEGUNDA PARTE

El caos.....	45
Volver y volver a partir.....	45
Perdida en Nueva York	49
Una tragedia en tres actos	56
Primer acto: limonada siria en Manhattan	61
Segundo acto: ¿sí, no o quizás?.....	67
Tercer acto: en el centro del mundo	75

TERCERA PARTE

La luz	83
La gran tormenta.....	83
Cuna de la tradición	86

Ypres	88
La misión imposible	93
Las cabezas de Escila.....	96
El camino a Damasco	100

CUARTA PARTE

La fama	111
Mi deuda con Mamá Liz	111
La alfombra mágica	112
La alumna modelo.....	114
El regreso de la novia	117
La Transamazónica	120
La noticia mala y la noticia buena.....	124
La fábrica de ideas	127

QUINTA PARTE

La esperanza	133
Nuevamente Mali.....	133
La isla de la ninfa.....	140
La mensajería.....	143
Más allá del muro	145

SEXTA PARTE

La verdad	153
Descorriendo velos	153
La nueva Creta	155
El tren reconstruido.....	159
La verdad incierta	162
El viaje secreto	163
Epílogo.....	167

*Dedico este libro a tres personas: a mi hermano,
Carlos Francisco Gamba, por su bondad y empatía;
a mi marido, Jan Wilhelmus Potgieter, por su
resiliencia y apoyo; y a mi hija, Josephine Potgieter,
por su promesa y alegría.*

Prólogo

A mí me gustan mucho los libros, tanto leerlos como escribirlos. Escribí el primero a los quince años, aunque la que pagó la publicación fue mi madre. Era un compendio de poemas y se llamaba *Adiós, niñez*. Hoy, más de cincuenta años más tarde, me parece una estupidez haber considerado a los quince que se me había acabado la niñez. Supongo que, en cada etapa de la vida, las personas nos pensamos al final de algo. Mucho más saludable es pensarse al comienzo de algo nuevo o continuando con algo viejo pero reinventado y divertido.

Sin embargo, poesía no es lo que más hago o lo que más escribo, aunque algunos halagos recibí. Desde 1983 hasta 2012 publiqué decenas de libros en varios idiomas. ¿De qué?, se preguntarán. De estrategias, guerras, paz, desarme y seguridad humana. Solamente una vez escribí sobre mis aventuras de vida en un libro titulado *Chocolate chino en Budapest*. Salió a la luz en 2011 y me dio mucha alegría, al igual que a otras personas.

Y es que, hasta ahora, me divertí mucho con la vida que me tocó vivir y estoy segura de que lo más interesante está por venir. Pero quiero ser clara: tuve mi cuota de derrotas, de penas, de infamias, de sustos y de desastres. Hay pocas desdichas que no haya experimentado, pero con la gracia de Dios salí adelante, quizás porque la esperanza siempre vence a la experiencia. Y si yo pude hacerlo con las desventajas que tuve, cualquier persona puede superar los vaivenes de su propia vida y, además, aprender a sacarle el gusto.

De alguna forma mi existencia, como la de todos, está hecha de retazos de vivencias, leyendas orales y mitos fundacionales. A veces, para comprender nuestro paso por el tiempo necesitamos poner orden y hacer historia con todos esos pedacitos de vida, tomar aquellos vagos eventos que flotan en el mar de los recuerdos colectivos o individuales para darles

algún tipo de explicación y anotarlos cronológicamente en nuestra mente o, mejor aún, en papel.

Como estrellas en el firmamento, somos nosotros, los seres humanos, los que —con imaginación— comenzamos a vincular constelaciones de soles hasta darles forma humana: un carnero, un toro, una balanza, una doncella, un pez, para luego crear un mito de por qué ese carnero, toro, balanza, doncella y pez pueden verse en lo alto del cielo desde aquí abajo. Lo único real de esta imagen es la conciencia de que el primer hombre no solo buscó vivir y sobrevivir en la tierra, sino dar respuestas a su propia existencia.

Nací en San Martín, provincia de Buenos Aires, y soy, por lo menos, quinta generación nacional. Mi familia fue pequeña: mamá (ama de casa, hermosísima, excéntrica, poeta, fuerte, humanista y genio), papá (guapo, débil, supertrabajador y contador público colegiado), mi hermano Carlos (técnico aeronáutico, hippie, santo, espontáneo y jardinero mágico) y yo (comedora de libros, lúcida, apasionada, hiperlógica y bastante pesada).

Por el trabajo de mi padre prácticamente siempre vivimos en el extranjero: me fui de mi país a los dos años. Vivimos en Bolivia y Perú, donde estudié, y luego hice la universidad en Inglaterra, España y Gales. Me casé dos veces y tengo una hija nacida en Sudáfrica. Mi padre murió cuando residía con mi madre en la isla de Malta, donde está enterrado. Mi marido (el segundo y final) fue artillero del ejército sudafricano, luego investigador de la Unión Africana y después se enamoró de la cocina. Hoy es un chef de platos finos, aunque más no sea para mí. Josefina, mi hija, digna modelo de la generación Z, con todo lo que ello conlleva, ama a los animales, es generosa con los sentimientos, defiende a los vulnerables y lucha contra el cambio climático. Es también, como sus coetáneos, un poco ansiosa, algo exagerada y medio egocéntrica.

Estudié dos carreras distintas. Como licenciada en Estudios Iberoamericanos, aprendí a pensar, y como secretaria bilingüe, aprendí a ordenar. Trabajé seis años en una multinacional como secretaria, donde gané mucho más dinero de lo que me pagarían luego como catedrática universitaria. A los veintiséis años tuve una epifanía y dejé todo para estudiar Estrategia en Gales. Simplemente ocurrió, por lo que siempre digo que soy una estrategia “accidental”.

Desde los veintiocho años me dedico a la estrategia, paz y seguridad. La dinámica de la guerra y de la paz me fascinan, así como los conceptos

de manejo de crisis, control de armas, desarme, no proliferación de armas de destrucción masiva y protección de la seguridad humana. Todos mis libros son de esos temas aburridos pero útiles para quienes los tienen que leer. Trabajé en Perú, Argentina, Inglaterra, Suiza, Alemania, Sudáfrica y Estados Unidos (Washington D. C., Chicago y Nueva York). Generalmente, la labor viene sola, en todo momento y lugar. Si me interesa, la hago. Si no me parece que sea el momento para hacerla, la dejo. Tengo fe de estar haciendo lo correcto en cada caso, porque siempre miro al cielo en busca de respuestas como lo hiciera el primer ser humano.

Trabajé en industrias privadas, en gobiernos locales, en universidades, en fundaciones filantrópicas, en organizaciones no gubernamentales y en organismos internacionales. Aunque lo intenté, nunca tuve ni la oportunidad ni el privilegio de trabajar a tiempo completo para mi nación, pero no dejo que eso me impida quererla.

Por tanta diversidad de países y experiencias, me tocó vivir muchas aventuras que olvido periódicamente hasta que saltan a mi recuerdo cuando menos las espero. A veces, cuando me enfrento a un nuevo problema, también me llegan ideas y vivencias de lo profundo de la memoria como si fueran bolsas flotadoras rompiendo la superficie marina.

Y así, de cara al viento, pensé en poner orden a algunas experiencias vividas. Este libro sigue una premisa, como para darle un marco coherente —un orden— que no es estrictamente académico ni biográfico. La premisa es simple: ¿cómo es ser una mujer de un país del Sur trabajando en temas de estrategia, paz y seguridad?

Cuando empecé, no había mujeres en el campo de seguridad y defensa, y menos aún en el hemisferio sur. Hoy casi todo el campo de trabajo global en esa línea lo ocupan las mujeres, por lo que ya no es anécdota, pero puede todavía dar para un buen cuento.

Este libro no refleja la totalidad de mi vida ni todo lo que siento. No busca nombrar ni lastimar a nadie. No busca justificar nada. Es simplemente una narración que hila eventos que me atravesaron y los deja colgados en algún punto imaginario entre la verdad, mi subjetividad y la historia. Haré de Elpis, diosa de la esperanza, la guía de mi relato, la única que permaneció en la caja vacía de Pandora cuando esta liberó todos los males al mundo. Estará dividido en seis partes: el vacío, el caos, la luz, la fama, la esperanza y la verdad.

Amable lector, no te sorprendas si mi afición por los estudios grecorromanos me lleva a equiparar mis propias aventuras con aquellas de la mitología: la *Argonáutica*, las labores de Hércules, la *Iliada* y la *Odisea* están todas presentes, de una u otra forma, en el reflejo de mi vida, o por lo menos, me sirven para explicar lo que pasa y lo que siento. Creo que los grandes libros no tratan de grandes aventuras sino de la manera en que el ser humano vive, duda, sufre tragedias y desarrolla vicios o virtudes, por accidente o decisión. Todo lo vivido por los demás sirve para entender este maravilloso transcurrir que es la vida. Juntos podemos recorrer un camino que es difícil para todos, pero no por ello menos ameno.